

Challa y goa de viernes para el recuerdo de Rodolfo Kusch

(Fragmento)

Sin pensarlo Rodolfo y casi sin admitirlo,
mas bien usando como tu
escalpelo y paciencia,
vengo a ch'allar licores aspejando en el limo
de una tierra de nadie
buscando transparencia y verdad y mensaje
en la oquedad y el humo
en el silencio torvo que rodea la casa
y en los signos nefastos,
que desarbolan sueños.

Quizá no he erigido la mesa necesaria
y los chiuchis y seques
no se avienen a darse en los encumbramientos
de la sal y la sangre,
quizá el rito se quiebra en la dura abstinencia
de pensar con atajos
o es posible que el aire se empastele y se rompa
con agujas de hielo
apesar de los fuegos de radicales zarpas
que la cercan y hieren.

Quizá, digo en la duda de no saber si es cierto
que el licor se derrame
y la goa enardezca sus pistilos en humo,
yo he sentido en las noches desvencijando cierzos
más que un dolor de piedras
un gemir doloroso de los huesos del mundo.
El alcohol se introduce tamizando su esencia
en la matriz fecunda
de la tierra y el tiempo
y el humo del sahumero corta tenaz el aire
elucubrando fastos,
allí donde los hombres desvestidos de mundo
arropan sus deidades
con el pañal roto de sus sueños.

Por eso la cabeza crece siempre hacia abajo
como germen,
como un sustentamiento y equilibrio.
como restitución al corazón herido
de la gota de sangre
que es la vida real es carnadura de paciencia
y de terror enarbolado y frío.
No pudimos Rodolfo, no pudimos
situar nuestros huesos
en el lugar preciso donde el rito renace
en liturgia de paz,
todo cayó, todo se desmoronó,
en banderas y puños, en un batir de parches,
y un furioso rugir de sables duros.

Hoy, América Profunda está desempedrada
y yerma,
está y no es, han mecanizado sus angustias
y los viejos amautas que erigían estelas
bajo el celoso canto de estrellas luminosas
han perdido la voz,
en medio de la algazara furibunda.

La magia, el misterio y la hediondez
que lo cercaba todo,
ha sido transferido a un mundo pulcro
sin seminal orgullo de lo antiguo.

Ya en verás en los viejos caminos,
esos caminos de tierra y polvareda que tus pies
recorrieron paso a paso
sin prisas ni torpezas, nada de dios,
ni nada de los khunupas,
y no siquiera en los rumbos secretos de la coca
los reflejos del pasmo
y de la muerte.

Hector Borda, 15 poetas
de Bolivia

La sal de la tierra

Labra
como un orfebre
la plata
tu sonrisa
mi alma.
Y se cubre
entonces
el cielo
de estrellas
y pedrerías
como el fuego
en un tronco
batido
por el viento
hacedor
nocturno
de luciérnagas
muertas.

Y así,
pendiendo
sobre
tanta espuma
en el mar,
una
estrella,
sólo
una,
se queda
en el firmamento
de tus ojos
venciendo
el júbilo
del día.

No te ruborices,
hijo,
si escribo
este poema
para ti.
Mañana,
como siempre,
habrá
una
rosa,
un
jardín
y una
doncella.

Anoche

vimos cruzar
bajo
el puente
peces
semidormidos
entre
las piedras
casi
vaginales
de los recodos
del río.

Pero
entonces
tú eras
otra,
ni río
ni piedras.

Ni yo
tampoco
fui
otro
sólo
el arco
sordo
del puente.

Cuando
el árbol
crece
sus flores
se realizan
en frutos,
que a su vez
darán
otros
árboles,
otras
flores,
otros
frutos.

Me oculto
en un árbol
para escribir
un poema.

Hoy
voy a ver
floreecer.

Roberta Echazú, 15 poetas
de Bolivia

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Eduardo Kunstek Montaña
Edwin Guzmán Ortiz
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo
Benjamín Chávez Camacho